

exercite estos actos de prudencia) una cierta diferencia, y reconocimiento del poder ageno, que sacie en alguna manera la apetencia innata de los poderosos á gozar de esta preeminencia, evitando, en quanto pueda permitirlo el decoro, y honra (sin las cuales cosas ningun hombre lo parece) qualquier ocasion de llegar á rompimiento con aquel, cuyo superior grado puede dexar oprimida su razon; á el modo de los discretos Athletas, que no llegando á la lucha con el que interiormente tienen conocido por de mayores fuerzas, conservan la reputacion de las suyas, sin dár lugar á que la comparacion las haga parecer menores aún de lo que ellas verdaderamente son; y en caso de no poder evitar la contienda, haciendo, que la maña supla donde no alcanzare la fuerza; y el poder de ésta, yá que no

oprimido, quede á lo menos escarmentado.

DISCURSO LIII.

DE LA PATRIA, Y DE LAS
peregrinaciones.

Corta esfera es para la capacidad del hombre, y sus nociones, ó conocimientos utiles, el lugar en que cada uno nace; y aunque mas estendida, es tambien muy estrecha la de su Provincia, y Ciudad capital en ella. Mas ancha, y casi universal puede ser la de la Corte del Estado, en que somos subditos, si se vive en ella con la aplicacion, y observaciones necesarias; y parte de esto, y parte de la inclinacion natural, que cada hombre tiene á desaprobar en el otro lo que no halla en sí, suele proceder ordinaria-

nariamente la burla, ó poco aprecio, que el Ciudadano hace del Aldeano, y el Cortesano de entrambos. Y no sin alguna razon, pues verdaderamente á cada uno de estos viene á faltarle gran parte de los conocimientos utiles, y prácticos, que debia tener. Por otra vemos ordinariamente á el que ha peregrinado largos tiempos fuera de la Patria, hecho habitador de las extrañas, apreciar menos de lo que debiera á todos aquellos, que no han salido de la propria, y casi siempre, que poseído enteramente de las costumbres, y dictámenes estrangeros, sin considerar quáles sean por sí mismos buenos, ó malos, solo con el amor á la novedad, ó con el amor proprio, que le hace estimar mas en sí lo que vé no hallarse en los otros, convertido en estrangero dentro de su propria casa, incurre

en la ridiculéz de querer reducir todos los otros á los dictámenes, y cosas de que mas frescamente se halla impresionado su animo, desaprobando inconsideradamente todo lo que no es conforme á esto. Los quales extremos bien considerados, mientras mas prudencialmente los hicieremos, havrémos de recurrir á buscar entre ellos el medio mas ajustado á la derecha razon: asentando, que como todas las costumbres de los hombres se reduzcan, ó á establecimientos procedidos de razon, ó á hábitos adquiridos por uso; lo que á cada hombre práctico convenirá es prescindir, y averiguar de raíz quáles sean de cada uno de estos dos generos, para fortificar su mente con el conocimiento de lo que es intrinsecamente bueno, ó de lo que meramente es uso, ó hábito en ésta, ó aquella Nacion. Estimando con

esto cada cosa buena por tal , sease de la Nacion propria , ó extraña: teniendo por indiferentes las que en la una , ó en la otra lo fueren , y por malas las que se hallaren ser tales en la propria , ó en la agena Patria ; pues no hay congregacion de hombres donde no se encuentren costumbres de todas tres especies. Debajo de cuyos supuestos solo nos queda que averiguar , cómo se haya de reducir á el acto práctico , lo que en este punto de los viages , y peregrinaciones sea mas conveniente. Para lo qual hemos menester sentar en primer lugar , que como todas nuestras operaciones deben llevar por mira la perfeccion de nuestros dictámenes , y obras , á fin de adquirir con ellas el acierto , y la estimacion , que debemos desear ; en los viages , y peregrinaciones hallaremos , que la principal mira pru-

dencial, y justa, es el que conociendo otras Naciones, y gentes, podamos hacernos capaces de tratar con los hombres, sin yerro, ni extravagancia, lo mas universalmente que podamos. Viendo con nuestros propios ojos, y tocando con nuestras manos la diferencia de terrenos, de temples, de alimentos; y en fin, de todas las cosas, que asi por las noticias Geographicas, y Astronomicas, como por las Relaciones, que las acompañan de los habitantes de este Globo, hayan llegado á nuestro conocimiento: cuyo deseo mientras nos lo representáremos, como mas justo, nos convencerá mucho mas á que antes de saber todo esto en las Naciones extrañas, deberémos aplicarnos á conocerlo en la propia; pues fuera ridiculo el hombre, que sin saber los aposentos, ni conocer las personas de su casa, viviese muy

satisfecho de que havia averiguado esto enteramente en las agenas, como muchas veces lo solemos vér. Y porque ni este conocimiento perfecto de la propria Patria, ni el de las extrañas, aunque se habitasen por mucho espacio, puede darse en el hombre, hasta que llegado á la edad perfecta de serlo, la templanza natural en ella del temperamento, haya puesto en su lugar, y asiento (llamemoslos asi) los verdaderos usos del raciocinio, y parte intelectual; y en esta edad, en que yá es preciso se halle con ocupaciones de indispensable asistencia, ó por sus cosas domesticas, ó yá por empléo en las públicas, no fuera posible dexar todo esto para gastar algunos años en viages, y peregrinaciones; asentaremos, que lo mas conveniente parece sería, que luego que en la edad juvenil se huviesen adquiri-

do los conocimientos necesarios á un hombre práctico en los estudios, y ejercicios corporales, y en las leyes, costumbres, y todas las demás cosas de su Nacion, Corte, y Estado, que tuviere, pasáse á los viajes, que pareciesen mas convenientes, con persona de mayor edad, y de entero conocimiento del mundo, que en cada parte pudiese hacerle observar la constitucion del gobierno, la creencia, el genio de la Nacion, las virtudes especiales de ella, asi en lo corporal, como en lo espiritual; y de la misma manera los vicios, y malos habitos, las fuerzas navales, y terrestres, el comercio, los frutos de la tierra, los edificios considerables; y por ultimo, todo lo que pudiese instruir su animo en el mejor conocimiento de la parte que veía: pasando á hacer comparacion entre cada una de estas cosas, y las

de

de la propria Patria , á cuyo util, como á el de cada individuo , deben siempre mirar todos los conocimientos de las cosas humanas , sacando de éste el que en la mejora de la propria casa , y Patria pudiese adquirir ; á el modo del buen Jardinero, que de qualquiera parte donde encuentra , ó frutas , ó semillas, que él no tenga , procura adquirir algunas para su proprio huerto , y sacar enjertos para mejorar los arboles de él : siendo muy ridicula cosa los que solo procuran saber para censurar , y no para utilizar, ni utilizarse. Y porque el deseo de vér , y de saber no tiene termino preciso en el hombre , como ninguna de todas las otras cosas , que se propone por bien , llamando siempre la posesion de la una la esperanza de la mas proxima , y procediendo succesivamente esto en todas,

das, hasta que la muerte corta el hilo de sus deseos, siendo casi imposible, que antes se halle ninguno en paz con ellos, y con la esperanza, alimento natural de nuestra imaginacion; será menester, que en los viages prescribamos un cierto termino, que en el Européo puede serlo incluído dentro de esta parte del mundo, menos lo que en ella ocupan los Turcos, Moscovitas, y otras Naciones, con quien no se tiene la travazon, que con los demás Estados, y para cuyas noticias, como para las de las otras partes del mundo, pueden bastarnos las Relaciones, que de todas nos han dado ampliamente el dia de hoy muchos estimables escritos. Y siendo el espacio de dos años bastante termino para semejante peregrinacion en la forma referida por conveniente, el qual tiempo no puede hacer olvidar

las

las cosas de la propia Patria, de cuyo daño queda hablado en el principio de este Discurso, bastará á conseguir el fin de bolver á ella con las idéas necesarias de las cosas extrañas, para que despues no puedan hacer novedad, y para que estos conocimientos, juntos con los principales, y que siempre deben tener primer lugar de la casa, y Patria propia, puedan hacer al que los tuviere mas atinado, y sabio en ella; principalmente, quando, llegado á la edad perfecta, de que dexamos hablado, se halle capaz de hacer reflexiones, y sacar el entero util de lo que ha visto, y aprendido: pudiendo compararse esto á la operacion natural del estomago, en que lo primero es recibir el alimento, y despues el convertirle en la substancia necesaria para todo el cuerpo: teniendo siempre delante de

de los ojos , sobre todas cosas , el sujetarse á las costumbres de la Provincia donde se nace , en todo aquello , que no sean cosas tan indiferentes , y tan de puertas adentro , como el edificio , la cultura de su jardin , éste , ó aquel plato de su mesa , &c. Pues aunque fuese mas acomodado el traje de los Turcos , fuera loca cosa quererle usar uno donde no le trahen otros : siendo (á proposito de esto) ridicula siempre la mixtura de trages , que algunos suelen hacer , no atreviendose á tomar uno enteramente extraño á la parte donde se está , ni queriendo tampoco sujetarse al proprio de ella. Y de la misma manera lo fuera componer una casa de mugeres en España con la libertad Septentrional , ó en el Norte con el retiro , y circunspeccion Española : como en el modo de servirse en la casa , y en la mesa fuera

extravagancia , que con persona de respeto , y circunspeccion no se hiciese proceder en cada una de estas cosas , segun el estilo de la Nacion propria. Pues mal supiera un Español hacerse plato , estando acostumbrado á que se le haga el Maestresala : ni fuera decoroso , que porque en Francia sirve el Mayordomo con el sombrero puesto , se hiciese en nuestra España lo mismo. Debien- do incluirse todo lo que sobre esto se pudiese añadir , para fenecer este Discurso , y evitar el hacerle mas largo , con la sabia sentencia de *si- gue el uso de las gentes , dexa singularidades , &c.* cuya regla general unicamente admite excepcion en las cosas tan personales , y domesticas , que no estén sujetas á mas censura , que la comodidad , ó descomodidad del que las exe-
cuta.

DISCURSO LIV.

*DEL NO CONTRISTARSE
por los defectos, ó del sumo abati-
miento en ellos.*

DOS extremos contiene el título de este Discurso, tan naturales al hombre, como ordinarios en la práctica de la vida; pues no sentir lo que erramos en las cosas graves, yá se vé quán bestial cosa sea, y no obstante hay muchos á quien esto sucede. Y aunque parece menos malo el huír este sentimiento en los yerros leves, (de donde ha nacido el pernicioso axioma, ó proverbio comun del *poco importa*) no dexa de serlo casi igualmente; pues de acostumbrarse á perder la verguenza en los defectos pequeños, vá naciendo un habito, que insen-

siblemente nos conduce á no tenerla en los graves. El otro extremo es en la práctica de la vida aquel abandono, en que suele arrojarnos la consideracion de éste, ó aquel yerro cometido, pareciendonos no haver reparo contra él, y que una vez puestos en el camino de los defectos, yá sea por lo que toca á las acciones corporales, como la mala habilidad en los ejercicios, el desaliño en la persona, &c. ó yá sea por lo que mira á las costumbres, como éste, ó aquel vicio, hay una cierta especie de vanidad en el hombre, mezclada con otra de abatimiento, (efectos muy conformes á su naturaleza, en que nada encontramos de puro) que le hace parecerle imposible su correccion, y al mismo tiempo suele inducirle á hacer vanidad de su tacha. Debajo de cuyas consideraciones asentaremos, que

que el verdadero uso de la derecha razon , y sano juicio , entre estos dos extremos , havrá de ser , que contristados casi igualmente por los defectos leves , como por los graves , ó propios , ó heredados , no nos arroje esto en la melancolía , ó despecho , que la prision suele causar á los barbaros negros , ocasionandoles ordinariamente la muerte , á que en este caso fuera semejante el abatimiento , y falta de animo ; sino que á el modo del hombre sabio , que entra en una prision , pensémos principalmente en la causa de ella , para evitarla en lo venidero. Siendo la principal mira , por lo presente , el vernos libres de su cautiverio ; y aplicando para esto todas nuestras fuerzas , y espiritu , poniendonos al mismo tiempo para nuestro consuelo delante de los ojos : El hombre soy ; nada humano (como qualquier

yerro lo es) debo creer ágeno de mí. Siendo así, que en los defectos temporales, como en los espirituales, hay una desconfianza viciosa de salir del pecado, que nos retiene en él, y una confianza loca, y soberbia de no cometerle, que casi nos acarréa iguales daños; y que debiendo llevar en todas nuestras acciones por principal objeto, y mira la perfeccion, y fines utiles á nuestro estado, todo lo que en nosotros mismos, ó en los otros halláremos servirnos de obstáculo á ello, no hemos de dexar que lo sea, huyendo de lo que sucede á algunos torpes pescados, que qualquier red, por leve que sea, los detiene, y dexa cautivos; sino que á la manera del que haya de penetrar por un gran tumulto de gente (que por ultimo vemos venirlo á conseguir, yá apartando el uno con la mano, yá me-

tiendo el hombro, y yá, si es pequeño, la cabeza; ó al modo del nadador, que con sus brazos, y piernas rompe continuamente las aguas, para que le sostengan, con que por ultimo llega á la orilla) procedamos nosotros asi con nuestros propios defectos, como con todo lo que pueda servirnos de obstáculo para llegar á la perfeccion, y fin deseado, por cuyo medio rara será la cosa humana en que dexemos de conseguirlo; y si en alguna se nos acabáre antes la vida, será á lo menos con el consuelo de que nos haya hallado la muerte en este justo, y util camino.

* * *



DISCURSO LV.

DE LA FELICIDAD,

*y resignacion en la voluntad**Divina.*

EN quanto alcanza la memoria de las gentes hallarémos , que la felicidad ha sido el principal objeto de todo el racionio humano; y quando el consenso universal no probáse con evidencia lo justificado de este deseo , no sé que se pueda hallar razon alguna para desaproballe. Pues qué fin mas acertado puede tener la derecha razon , que la felicidad , ó satisfaccion entera, que de la tranquilidad del espiritu, é indolencia del cuerpo se propone poder resultarle ? Yá sea esto fortificando de tal manera la parte intelectual , que ni aun los mismos do-

lores del cuerpo , con quien está tan enteramente unida , puedan alterarla ; ó yá templando éste con el buen régimen , de manera , que evitando todo lo posible su alteracion , y desconcierto , é instruyendo la mente , al mismo tiempo de las causas , y efectos de la naturaleza , pudiese resultar una tal union , y concordia entre la parte superior , é inferior , que dexáse á el hombre en la entera fruicion de la tranquilidad , y alegría , que explicamos con esta voz felicidad. En busca de ella se encaminaron los Estoycos , Cinicos , Epicureos , Pyrronianos , Academicos , Gimnosofistas , &c. y en fin , todas las sectas , ú opiniones de quantos sabios ha havido , y hay , tomando cada uno diferente camino , ó senda : yá sea por vér , que en la del otro no se hallaba esta felicidad tan deseada , y juzgar , que se encontraría

por la parte opuesta; ó por la variedad, é incertidumbre del juicio humano, que hace á los hombres tan diferentes en sus dictámenes, y conceptos, como en sus cuerpos, y rostros. Pero mientras mas nos instruyéremos de todas las opiniones sobredichas, y de los efectos, que han causado, y causan, mas firmemente conocerémos lo diminuto, é imperfecto del juicio humano, y lo imposible de conseguir este fin tan deseado, solo con las fuerzas naturales, quedandose casi siempre sin efecto en la práctica las mas bien fundadas maximas de toda la Philosophia Moral. Esto supuesto por infalible, (como lo es) hallarémos tambien serlo, no solo por la Fé, no solo por el raciocinio, sino por nuestra propria experiencia de cada dia, que lo que faltaba á la naturaleza mas docta, para encontrar con

su fin tan deseado de la felicidad, no estaba en ella, ni podia hallarse sin la Gracia Divina, que nos traxo al Mundo nuestro Redemptor Jesu-Christo. Con ésta vemos enteramente superior la parte intelectual á la inferior, y corporea en millares enteros de personas de todos sexos, que gozan de un entero reposo, y alegría en esta vida comun; que del mismo modo reciben la muerte, y lo que mas es, á mi parecer, se hallan con la misma tranquilidad en la vida penosa, y rodeada tanto de dolores, y tormentos del cuerpo, como de causas de afliccion, y pasiones de espiritu. Proponensenos en todo la docta antigüedad, y sus sectas, yá la muerte constante de un sapientísimo Seneca, yá la tranquila de un docto Petronio; y en fin, tal, ó qual exemplo singular de la sabiduría humana en la tolerancia de

los dolores de la vida, ó en la privacion de ella; y á cada paso halláremos en el santisimo, y utilisimo Christianismo, no solo igual constancia, y tranquilidad, sino con muy ventajosas muestras de reposo, y alegría interior; y esto, tanto en los varones mas fortificados con la sabiduría, como en los menos sabios, y en las mugeres mas debiles, en virtud solo de la resignacion en la voluntad Divina, procedida de su amor, y de aquella gracia, y virtud, que de él nos resulta, muy superior á todas las fuerzas naturales. No siendo de omitir, para confirmarnos en esta certeza, la justa reflexion sobre los medios de que nuestro Redemptor se valió para instruirnos, que ni fueron los doctos Philosophos, ni los discretos Cortesanos, ni ninguno de aquellos en quien pudiesemos atribuir á sabidu-

ría humana la Gracia Divina, sino de personas tales, como sus Discipulos, alumbrados solo de la santa luz de su Doctrina. Con que tocamos con las manos evidentemente, que ella solo ha sido capaz de hacer feliz en esta vida la naturaleza humana, que sin esto vagaría en la incertidumbre de sus pasiones, y raciocinio, como el Navio sin timon en medio del Oceano, y que esperando por este medio la vida; y felicidad eterna, despues de la muerte, conseguimos, no solo en lo temporal, sino en lo infinito, aquella tan deseada felicidad, que ni aun en esta corta vida ha podido jamás encontrar toda la sabiduría humana.

DISCURSO LVI.

DE LOS MATRIMONIOS.

MUY varios son los establecimientos, que ha havido, y hay en diversas Naciones en orden á la propagacion de la especie. La Poligamia, ó multiplicidad de mugeres, está, y ha estado siempre mas establecida, que en otra parte entre los Pueblos Orientales; y aun antiguamente no dexó de haver tambien entre los Européos alguno, que tuviese esta opinion; pero los sapientisimos Griegos, y Romanos solo admitieron una muger al matrimonio, aunque en él tuvieron gran facilidad para repudiar una, y recibir otra muger. Question fuera muy dilatada, cuál de las dos opiniones sobredichas fuese mas con-

veniente á la causa pública, si no estuviese esto decidido por nuestra Sagrada Religion, en que con tan graves ligamentos se hace casi inseparable la union del marido, y muger. Con que en esta forma debemos considerar el matrimonio, para ponernos delante de los ojos lo que de tan grave materia debamos entender, suponiendo en primer lugar, que como con ninguna persona podamos en este mundo tener igualmente comunes intereses, que con la muger propia, pues la honra, y la hacienda son con ella inseparables, y hasta la salud en muchos casos; asi nada es mas digno de sumo cuidado, y aplicacion, que las consideraciones necesarias para elegirla, en tal manera, que de ello nos resulte el honor, que en todas nuestras acciones debe ser la principal mira, y la tranquilidad de es-

piritu, que en el cumplimiento recíproco de las obligaciones del matrimonio se encuentra, quando por entrambas partes se ha hecho con acierto esta union. Y porque en ello, como en las demás cosas humanas, suele no bastar ninguna prudencia para conseguir el justo, y deseado fin, no por esta razon deberémos dexar de aplicar toda la nuestra para procurar conseguirlo, contentándonos con la justa consideracion de que en todo debe aquietar nuestro animo el haver hecho enteramente aquello, que esté de nuestra parte. Esto supuesto, y que es cierto no ser duradera en el hombre pasion alguna, con que solo podemos esperar permanencia de dictamen en lo independiente de ella; y fundado en la derecha, y desapasiona razon, conocerémos con evidencia quanto debamos evitar, quando entremos á la eleccion
del

del matrimonio, qualquier parte que el amor pueda tener para inducirnos á él ; y libre nuestro animo de esta preocupacion , que mas que otra alguna suele arrastrarle , deberá ser nuestra principal consideracion la de que el nacimiento de la muger , que eligieremos , en nada sea inferior al nuestro ; antes bien trayga á nuestros hijos nuevos , y mayores parentescos , y representacion. Siendo cierto , que el que por amor , ó codicia suele faltar á esta solidísima consideracion , satisfecho el uno , ú el otro apetito , le vemos quedar las mas veces en manos de la desesperacion , que el descaecimiento de honor proprio , y de su posteridad acarrea justamente á los hombres. Y porque el deseo de pronto , y grande ensalzamiento , por medio del matrimonio , suele echar á algunos en grandes indignidades , no

des-

despreciando los malos medios, con la esperanza de conseguir semejante utilidad en el fin; debemos considerar, para evitar este desreglamento, que muchas veces sucede quedarse en la mitad del camino (digamoslo así) pérdida en esto la reputacion, por las emulaciones, y aun odios, que causa, y con la verguenza tambien de no haver conseguido el intento. Con que así en este caso, como en todas las demás cosas humanas, debe ser la verdadera maxima el que á ningun fin, por bueno que sea, se debe caminar por medios ruines, ni aun por los solamente indecorosos. Siendo cierto tambien, que alguna vez, aunque rara, pudiera encontrarse ocasion, en que fuese licito dispensar en algunas de las formalidades establecidas, por no perder una ocasion sumamente ventajosa, y que en este

caso (á cuyo conocimiento sólo puede dar regla la prudencia , y sano juicio propio , ó de tal , ó qual persona , en cuyo consejo no pueda haver interés opuesto á nuestro fin) pudiera ser licita semejante dispensacion : debiendo siempre , sobre todas cosas , tenerse presente , que el camino real , y derecho para el adelantamiento , deben ser las virtudes , ó ventajas corporales , y espirituales , en que pudieremos aventajarnos á otros , y que éstas , y las dignidades , que de ellas deben resultar , hemos visto siempre poner en estado de igualdad con los mayores , y Principes , aun á los que han nacido en esferas muy inferiores. Con que si hasta estos deben esperar á que ellas les hayan ensalzado , para que , si su espíritu les induce á adelantar su representacion , y posteridad , con el matrimonio lo puedan conseguir

por

por medios licitos , y decorosos ; quanto mas deberán hacerlo aquellos á quien solo faltaren , ó los bienes de fortuna , ú otros grados , que los pongan en el supremo , para no poder desde él entrar á el matrimonio mas ensalzado , con la igualdad , y grado de las gentes , que no solo es tan necesaria para el decoro proprio , sino para la paz , y amor recíproco , á que tan principalmente se debe mirar en el matrimonio ? La hermosura , y la riqueza son despues del nacimiento las dos principales consideraciones , á que para entrar en este estado se debe atender , sin hablar de la honrada crianza , y buenas costumbres ; porque siendo ésta la basa fundamental de esta union , se supone , que sin ella no puede pasarse á otra ninguna consideracion. Suma , y extraordinaria felicidad sería hallarse todas

estas partes juntas para la union conyugal ; pero caso de haverse de dispensar en alguna , ó algunas , solo podria ser en la de la riqueza , ó de la hermosura , contentandose con la mediocridad en entrambas cosas ; y el que segun su estado pudiese vivir decorosamente con su patrimonio , pudiera tambien dispensar de todo lo que miráse á el caudal para su casamiento. Pero si en la hermosura se dispensáse , (como queda dicho) no fuera justo dispensar en la monstruosidad , ni otra indisposicion corporal , ó de mal ordenadamente , que pusiese en la precisa necesidad de vivir siempre con descontento dentro de la propria casa. Supuestas las consideraciones precedentes , como las mas bien fundadas , para hacer dichoso el matrimonio , una vez entrados en esta union , es infalible , que si en ella cumplimos

mos con las obligaciones, que la naturaleza misma, las leyes Divinas, y las humanas nos imponen, ningun estado puede tener el hombre igualmente feliz en esta vida; pues á el mas desasido de las cosas humanas (si no es en caso de haverse entrado enteramente á la contemplacion de las Divinas) hallarémos, que en medio de las mayores felicidades tiene que echar menos aquella blanda, y amigable compañía de la muger, sin cuya union podemos decir, que parece (naturalmente hablando) no estár el hombre completo. Y como la suma cordialidad, y conformidad de dictámenes, y obras, sea lo que en esta union constituye la mayor felicidad; así el marido, como la muger, deberán acostumbrarse de tal manera á ceder cada uno á la voluntad del otro, que se formen un habito tal, que solo parezca una la

de entrambos. Y como los vicios, y desorden de la vida sean incompatibles con semejante union, nunca podrá vivir bien en el matrimonio el que vive mal para sí mismo; y asi hallarémolos en la práctica, que de la corrupcion del padre de familias nace insensiblemente la de la suya, que dividida ésta en parcialidades, que trahe consigo la desconformidad entre el marido, y muger, insensiblemente los arroja esto en el odio recíproco, que la santa, util, y delectable union del matrimonio, rota una vez, se convierte toda la casa, y familia en la confusion, desorden, y aun maldades, que puedan hacerla semejante al Infierno. Y como no habiendo concedido Dios la perfeccion á esta naturaleza humana, no puede haver en ella union, en que los unos no tengamos que sufrirnos á los otros; asi debemos

estár prevenidos , principalmente en el matrimonio , para la tolerancia recíproca de nuestros defectos , acostumbRANDONOS á oír nuestra correccion blandamente , y á introducir-la en tal manera , que no pueda el modo aspero destruir el fin , que ha de ser siempre en cada uno de los individuos , que constituyen el matrimonio , la mayor perfeccion , y mayor quietud del animo : aplicandole á las obligaciones domesticas la muger , el marido al gobierno de la casa , y hacienda , y entrambos á todo quanto mire á su mayor honra , y conveniencia , como á la de su posteridad.

* * *

DISCURSO LVII.

DE LA CONVERSACION;
y del juego.

EL fastidio que trae consigo esta miserable vida humana ha establecido en todas las sociedades civiles algunos sitios, donde la congregacion de estos, ó aquellos individuos le buscan reparo en la conversacion de unos con otros, ó en la leve ocupacion del juego. Y porque la extravagancia de huír semejantes juntas, no solo es dañosa, sino bestial, de que nació entre los antiguos el axioma, ó proverbio, de que él solo no podia escapar de bestia, ó havia de tener algo de Divino: y por otra parte es tan pernicioso, como ridiculo el extremo en que muchos, principalmente en las Cortes,

res, incurren, haciendose habitadores perpetuos de las casas de juego, y conversacion; asentaremos, que en esto, como en las demás cosas humanas, debemos elegir el medio. Pues asi como el tener por unico empléo el juego, y la conversacion, es dañoso, apartandonos esta ultima de las graves, y precisas ocupaciones de la vida, y arrojandonos ordinariamente el primero, no solo en esta falta por el tiempo mal empleado, sino en la disipacion de bienes, juramentos, inquietudes de espíritu, discordias, y otras mil indignidades, que el tomar el juego por oficio ocasiona. Aunque tambien tuviera no pocos perjuicios, é inconvenientes, asi el hallarse uno incapáz de jugar, pues en tal, ó qual ocasion puede ser el juego necesario, tanto para el cortejo, y agrado del Principe, como para contri-

huír al divertimiento de personas graves de respeto , y obligacion en uno , ó en otro sexo ; y el huír las conversaciones , á mas de la nota sobredicha de extravagancia , y estupidéz , trahe consigo la privacion de todos los utiles , que resultan á los hombres del frecuente trato de unos con otros , por el conocimiento recíproco , y del trato de las gentes , que de esto les resulta. Siendo el medio , que debemos seguir , ni el huír tan enteramente el juego , que no le podamos usar en la ocasion conveniente , á cuyo conocimiento solo puede dár regla el sano juicio de cada uno ; ni dexar de elegir entre las congregaciones , ó conversaciones de la parte en donde nos hallamos , aquellas de personas mas decorosas , y de cuya compañía mayores utiles se nos pueden seguir. Y porque en el acto práctico de la

con-

conversacion hay algunos , que poseídos enteramente de aquello que saben , quieren con indiscrecion , y porfia persuadirlo á los otros ; siendo su contienda acompañada muchas veces con voces descompuestas , la risa , y divertimento de los circunstantes , sin sacar otro fruto: con que esta imprudente contienda en las conversaciones debe siempre ser tenuta por dañosa. Porque suponiendo , que el que la empieza, ó la continúa tuviese razon en ella, como ordinariamente los hombres, y principalmente los Españoles, rara vez quieran darse por vencidos en público ; de aqui nace quedar frustrada la unica disculpa , que en semejante contienda se pudiera dar, de querer por medio de ella dexar aclarada la verdad. Y si , como alguna vez suele suceder , la disputa se convirtiese en pendencia , yá se vé

quán ridicula representacion es ésta por semejante motivo en el teatro del mundo. Otros, ó por genio melancólico, ó por una falsa idea de prudencia, suelen incurrir en la afectacion de callar siempre para observar, como ellos dicen, á los otros: de que haciendo en la apariencia el oficio de censores, vienen á quedar justamente odiosos. Algunos, debajo de una especie de caridad, ó de discrecion afectada, alaban indiferentemente á todos, y á todo lo que vén, ú oyen: con que hacen despreciable su alabanza, ó aprobacion contra el medio justo, que en esto se deba observar, apreciando lo que realmente lo merezca, y callando en lo contrario, mudando á otra cosa el discurso, ó pasando por él ligeramente, y sin declarar su sentir. Y otros incurren en el extremo opuesto, con la aprehension de

de verídicos , tomándose el dañoso oficio de desengañadores : entre cuyos extremos asentaremos , que como las conversaciones tengan por principal objeto el divertimiento en ellas ; como en la mesa no deberemos suscitar , ni entrar en cuestiones , que acarreen disputa , ni larga , y fastidiosa narracion de hechos , que hagan bostezar á los circunstantes ; sino que con Discursos de facil inteligencia , de breve narracion , y proporcionados á las personas , que componen aquella sociedad , los divirtamos , y nos divirtamos , sin hacernos notables , ni por silenciosos , ni por loquaces , empleando en esta debida forma aquel tiempo , como queda dicho , destinado al divertimiento , y dexando asi la disputa con que queremos sacar en claro la verdad de esta , ó aquella cosa , como la ver-
da-

dadera inteligencia de la que se nos propone, ó para quando sobre ella nos consulte amigo de sano juicio, y obligacion nuestra, ó para quando privadamente entre dos, ó tres personas, dignas todas de sinceridad, y de discernimiento juicioso, podamos recibir, ó dár la enseñanza, para que en tales casos es sumamente conveniente la question, y disputa, que, avivando la imaginacion, hace, que á cada uno se le ofrezcan mas eficaces razones, con que venir en conocimiento claro de la verdadera, en cuya busca se camina.

DISCURSO LVIII.

DE LAS FALSAS APREHENSIONES del vulgo.

NO componen el vulgo solamente los plebeyos, y gente
or-

ordinaria, porque vulgo son todos aquellos, que ignorantes de las cosas humanas, y presumidos, como los mas hombres los son, juzgan, y hablan de ellas imprudente, y resueltamente. De este genero de hombres se componen la mayor parte de sus congregaciones, siendo infinito el numero de los ignorantes. Y como en la flaqueza, y en la malicia humana podrémos decir cabe sin violencia la difinicion de que el hombre es igualmente credulo, y falaz; de aqui nace, que habiendo siempre no pocos, que mientan, haya de la misma manera muchos sequaces de la mentira, corroborando esta ultima parte el deseo de novedades, tan natural al vulgo, por cuya razon no vemos disparate, ni aun heregía, que no haya tenido, y tenga siempre infinitos sequaces. Grita un charlatan, que cierta composicion sana

man-

mancos , y tullidos ; y al mismo punto vemos , sin mas examen , creerlo , y pagarla á muy alto precio á la mayor parte del vulgo . Si otro dice , que con ciertas palabras , y circulos hace volar hombres ricos á los pobres , y dichosos á los jugadores , aunque nunca se véa tal efecto , no solo hay quien lo crea , sino infinitos , que atestiguan haverlo experimentado : unos , por vanidad , que sacan de lo extraordinario del hecho ; y otros , porque no parece que se oponen á lo que los demás afirman . Quántos falsos Profetas han engañado , y engañan los Pueblos , que creen igualmente en sus fingidos milagros , que en los aprobados por la Iglesia ? De donde ha nacido el sabio axioma de regirse el vulgo solo por opinion , sirviendose muchas veces los hombres sabios , así en la guerra , como en la Política ,
de

de éstas sus falsas aprehensiones, para inducirlos á las cosas convenientes. Y porque el creer sin examen qualquiera de estas aprehensiones vulgares, yá se vé quán despropositada cosa sea, solo pasarémos á decir, que el oponerse directa, ni indirectamente á ellas, no solo es cosa imprudente, sino peligrosa, habiendo resultado, y pudiendo resultar siempre de esto, no solo desprecio, sino suplicio, como nos lo enseña la experiencia de los tiempos presentes, y de los pasados, en que hallarémos presos, y aun apedreados, ó muertos á los que sin ganar primero poco á poco, é insensiblemente la opinion comun, han querido oponerse á la establecida en algun Pueblo. A cuyo proposito oí en Africa, que un Philosopho de aquella Nacion, previendo, que la lluvia en cierto dia festivo havia de enloquecer

cer el Pueblo en que estaba , se preservó de ella encerrandose en su casa , con la precaucion de dexar en el patio una vasija en que recoger porcion de aquella agua ; y havien- do salido despues á la calle , y vien- dose tenido de todos los demás por loco , bolvió á toda priesa á bañar- se en el agua , que havia recogido , para ponerse en tal caso como los demás , á cuyo fin la havia guarda- do , previniendo lo que despues ex- perimentó : moralidad de las mejo- res , que á este proposito se nos pue- dan ofrecer. Y porque algunos ha- llarémos , por un extremo opuesto á el vulgar , tan enteramente despre- ciadores de qualquier novedad , aun- que tenga visos de muy util , que ni el oírla pronunciar quieren ; asen- tarémos en primer lugar , que sien- do esto muy conveniente para todo lo que mira á las leyes Ecclesiasticas

en aquellos á cuyo cargo no estuvieren éstas; en los Principes, y personas á quien incumba el mando de los hombres fuera muy perjudicial el no entrar por sí, ó por personas sabias, en puntual, y aun prolijo examen de qualquiera cosa, que nuevamente se les propusiese, con tal, que mientras no estaba examinada, se cerráse enteramente la puerta á su publicacion, para evitar los daños referidos en la ligera, y credula vulgaridad, no habiendo ningun acto mas de prudencia, que la suspension del juicio, y dictamen en qualquiera cosa, que no esté examinada, y conocida de raíz. Y siendo igualmente justo en lo que con esta precaucion viniere á conocerse por util, que la novedad no le haga perder su verdadera estimacion, sino que antes bien se la crezca, y aumente, y á sus inventores, habiendo

conseguido , y debiendo conseguir en todos tiempos los que lo son de cosas utiles , extraordinario , y venerable aprecio. Y por lo que mira á aquellos , que ni creen con la ignorancia vulgar , ni tienen á su cargo el examen de las cosas , que deben ú no ser admitidas , y creídas ; será regla de prudencia la misma suspension referida de juicio , y dictamen , manteniendose en no creer de ninguna manera las opiniones , hablillas , ni aun las afirmaciones , y el yo lo ví de los vulgares. Pero no oponiendose de ningun modo á ellas , sino dexando á cada uno en su opinion , y pronunciando , quando mas , el puede ser , ó será , pues que V. md. lo vió ; suspender el juicio , y dictamen enteramente en todo aquello , que no se conozca ser conforme á la naturaleza de las cosas , y que no haya-

mos

mos visto , tocado , y experimentado , siendo unicamente las cosas de fé aquellas á que sin estas circunstancias debemos sujetar enteramente nuestra razon.

DISCURSO LIX.

QUE NO SE HA DE DEXAR
lo bueno por la esperanza de lo
mejor.

NO hay defecto , que el amor propio no nos vista en trage de virtud ; y asi suele casi siempre la irresolucion representarse á los que la tienen , con la falsa apariencia de deseo á lo mas perfecto. Y como á la imbecilidad , y flaqueza de nuestra naturaleza no quisiese Dios conceder en nada la perfeccion entera , y cabal ; de aqui nace , que el deseo , aunque en la apariencia loable , de

no contentarse en ninguna obra, si no la hallamos cabal, y perfecta en todas sus partes, eche á los hombres en el inconveniente de quedar irresolutos, y perplexos en todas sus cosas. Y como para ofrecerse varias razones en pró, y en contra de lo que hemos de obrar, sea necesaria la viva imaginacion; de aqui nace, que ordinariamente se llamen entendidos á los irresolutos: siendo asi, que el serlo procede, no de entendimiento perfecto, el qual, induciendonos siempre á la accion, y conclusion de las cosas, nos determina, y hace tomar el partido de la que menos inconvenientes tenga; sino de temperamento, y genio melancolico, y superficialmente inteligente, de donde procede la suspension, y perplexidad del animo. Y porque el extremo opuesto de obrar inconsideradamente, no solo

ten-

tenga menores, sino aun mayores inconvenientes, será el medio entre entrambos, que, pesadas, y consideradas bien en pró, y en contra todas las razones que se nos ofrecen, nunca nos quedemos en el estado de la irresolucion, eligiendo siempre para la accion, y determinacion nuestra, lo que halláremos con mas leves, ó menores inconvenientes.

DISCURSO LX.
 DE LOS TESTAMENTOS,
fabricas, y sepulcros.

EN todos tiempos, y casi por el consentimiento universal de todas las Naciones, hallarémolos quánto natural sea al hombre el apetito, ó deseo, así de perpetuar en su posteridad su nombre, como el dexarle

honroso , y plausible. De aqui han tenido origen los Testamentos , los Mayorazgos , y los Sepulcros , de que tan magnificos , y nobles vestigios nos ha dexado la sabia antigüedad. Y como ésta sea una de las mayores pruebas , que en lo humano se nos ofrecen de la inmortalidad de nuestra alma , (de que la Santa Fé nos asegura) no habrá razon sólida , con que dexar de confesar quán digno efecto sea lo que mire á ello de qualquiera mente bien ordenada , quando no nos hiciesen evidencia de esta verdad las grandes utilidades públicas , y privadas , que de tan bien ordenado deseo resultán. Pues qué cosa podrá haver mas torpe , y desgraciada en qualquier varon sabio , ni de que mayores inconvenientes resulten , que el salir de esta vida , sin dexar en ella ordenadas sus dependencias ? Y por

consequencia, qué cosa más util, y ajustada á la derecha razon, que la declaracion del estado, en que, por lo que á cada uno toca, dexa á este mundo inferior el repartimiento de sus bienes entre sus hijos, y familia, y el orden de su funeral, y sepulcro? Pero como ninguna cosa, por santa, y util que sea entre los hombres, ha dexado de hallar en ellos mismos falsas razones, que la contradigan; asi veremos en ésta algunos, que no solo por torpe ignorancia, sino por corrompida razon, con pretexto, y apariencias de docta Philosophia, han tenido atrevimiento para despreciar de palabra, y por escrito estas tan venerables, y convenientes disposiciones tocantes á lo venidero. Contra lo qual nos bastará saber por mayor, que como semejantes razones no pueden hacer fuerza en los animos

bien ordenados ; así las deberémos dexar al desprecio , solo con asegurar no se puede hacer sobre ellas la mas leve reflexion , sin hallar , que sus consecuencias arrastren trás sí á la ruina todo el orden Christiano, y Politico. Debajo de cuyos supuestos nos podrémos poner delante de los ojos , que si á el cumplimiento de estas obligaciones deberémos posponer la vida , cuánto mas justo será , que ninguna consideracion de lo poco duradera que ésta es , pueda apartarnos en ella de nada que debieramos hacer , quando huviese de durar eternamente ? Los sabios Chinos , y Japones (dicese) entierran la materia, de que han de formar su inimitable Porcelana , cien años antes que haya de poderse labrar , siendo necesario todo este tiempo para disponerla á su fin. Mucho mas aseguran pasarse antes que dén fruto los plan-

plantíos de las Palmas , y otras en nuestra Europa no le dán cumplido en muchos años ; siendo tan loable, como conveniente á la causa pública , y particular , semejante disposicion , como lo contrario fuera pernicioso á entrambas. Y si con razon tuvieramos por loco á el que habiendo de hacer un viage de muy corto tiempo , no dexáse en su casa las ordenes necesarias para el sustento de su muger , hijos , y familia, para el gobierno de su hacienda ; y en fin , para todas aquellas cosas, que Dios , y la naturaleza havian puesto á su cuidado , cuánto por mas loco deberá ser tenido con justa razon el que saliendo de ella para toda la eternidad , no dexáre , por lo que á él toca , las disposiciones justas , y convenientes en aquello , que ha estado á su cuidado ? Y si el obrar bien , y la recta intencion de

los hombres, no solo debe mirar á cada individuo en sí propio, sino á el desear, y solicitar lo mismo para los otros; en qué cosa se puede hacer esto mas loablemente, que en las disposiciones posteriores á esta vida, de que puede depender tanto la comodidad, y paz de nuestros hijos, familia, y dependientes, como la gratitud, que para con Dios, y para con los hombres debemos tener siempre en tan grande recomendación? Ni cómo puede dexar de ser justo, y conveniente el deseo de la buena fama, despues de nuestra vida, asi por lo que á cada uno toca de justa complacencia en ella, como porque sirva de exemplo á los otros? Y si con el marmol, y con el bronce puede hacerse ésta mas duradera en los sepulcros, y mas vivo su exemplo á la posteridad; pues en vez que lo escrito

in-

informa solo nuestra alma por un sentido, lo esculpido, y fabricado viene á informarnos por tres, como el oído, quando se nos refiere, la vista, y el tacto; no se puede negar quán justo sea el deseo de los honrosos sepulcros; y que si bastára solo con que estos sirviesen de exemplo, y de estímulo á los indiferentes; quánto mas loables serán, por el mayor exemplo, y mayor estímulo, que pueden, y deben dar á los propios? En cuyo caso, y con cuyo fin, no solo es defectuosa esta alabanza tácita, y propria, sino loable, y virtuosa: de que nos dan exemplo muchos excelentes varones, incitando su posteridad á la imitacion de sus virtudes, con breve, y decorosa narracion de ellas, con fabricas, y sepulcros sumptuosos, con fundaciones magnificas, con obras piadosas, y con sabios, y bien

bien ordenados Testamentos.

DISCURSO LXI.

DE LA MUERTE.

Decir á secas , que no nos hor-
rorice la muerte , es proposi-
cion tan justificada , como dificil de
practicarse ; pues cómo se puede des-
arraygar enteramente de la natura-
leza aquella apetencia innata á el
ser , é igual sentimiento de su pri-
vacion ? Pero al mismo paso nos
aconseja la derecha razon , que bus-
quemos remedios en ella contra este
justificado sentimiento , para el mu-
cho mas justificado fin de la tran-
quilidad , y reposo de espíritu mien-
tras vivimos. Y porque el horror á
la muerte , que dexamos referido,
procede esencialmente de los tres
principios siguientes : el primero , el

movimiento natural, que sin discurso nos pone horror á la privacion del sér, como el echar las manos delante, quando se vá á caer, ó á la parte donde nos amenaza algun golpe; y el segundo, en que como en el tercero, entra á la parte el raciocinio, representandonos en éste la pérdida de las cosas amables, que dexamos en esta vida, y en aquel la cuenta, que de nuestras obras debemos dár en la venidera; asentaremos, que como por lo que toca á aquel primer movimiento, sea casi imposible hallar entero remedio, no por eso debemos desmayar en solicitarle, acostumbrando de tal manera nuestros ojos á la vista de los muertos, nuestro animo á la contemplacion de que indubitablemente lo hemos de ser, de la forma en que se deberá poner nuestro cadaver, del sitio en que havrá de ser nuestro entier-

tierra ; y en fin , de todo lo que á esto pertenece , que su consideracion se nos haga familiar , y el golpe de vernos en estado de morir , no solo nos asuste menos , (como el que habiendo acostumbrado sus oídos á los del mosquete , y del cañon , los oye sin que le hagan novedad) sino que en caso de no poder evitar nos haga alguna esta sentencia inevitable de la muerte , sea á lo menos mas ligera la herida , que en nuestro animo , y parte intelectual ocasione ; á el modo que el que con un colete , ó malla armado , yá que no quede impenetrable enteramente al acero enemigo , hace , por medio de lo que esto le resiste , que su ofensa sea menor , y que la estocada , que le havia de penetrar de parte á parte , apenas llégue á romperle el cutis. Y por lo que mira á el dolor , que en la parte intelectual

se nos representa con muy vivas razones de las cosas amables, que para siempre dexamos en esta vida, deberémos en medio del mayor deleyte, que nos causaren, ir acostumbrando nuestra mente á la reflexion de su corta duracion, en que ni aun una hora de termino seguro tenemos: de que salen dos consecuencias, que aquietan verdaderamente qualquier animo bien ordenado. La una, el grande error que sería, que nuestro dolor permaneciese en qualquiera cosa, que ni por su miedo, ni por ningun trabajo, y aplicacion pudiesemos evitar; y la otra, quán contrario sea á la derecha razon, tener por propias aquellas cosas, que no nos pertenecen: no haviedo alguna, que sea menos nuestra, que la vida, como á cada paso nos lo muestra su privacion, yá por un pelo en la leche, que bebemos, yá

por

por una espina , ó hueso mezclado con el alimento , yá por una teja , que el ayre voló sobre nuestra cabeza , y por otro millar de accidentes , ó menos inopinados , como los de las enfermedades , ó mas inopinados , como los del matar á uno , creyendo es otro , y aun ajusticiarle por falsas deposiciones : la narracion de cuyos exemplos fuera larga , y poco necesaria , por lo facilmente que se vienen á los ojos : con que acostumbrandose á mirar la vida , quando se considere como un bien ageno , y de que solamente podemos gozar un tiempo limitado , y sin hora , ni termino conocido ; es cierto , que si nos causáre dolor su privacion , será menor el que nos causáre. Pues loco fuera el que habiendo entrado en una casa de recreacion , y deliciosisimos jardines agenos , sintiese con extremo , que

por el

el que los tenia á su cargo le dixese por qualquiera razon, ó sin darsela, saliese de ellos : siendo asi , que no podia alegar haverle cogido esto de susto ; pues desde la hora en que entró á aquel recreo , debia tener previsto no tener ninguna segura, en que la voluntad del guarda , ó inopinada orden del dueño , no pudiesen privarle de él. Fuera de que, si la muerte , mirando á la parte corporea , y privacion de las cosas humanas , no es otra cosa , sino una cesacion de su gozo , y de toda accion corporal , é intelectual , todas las cuales calidades concurren en el sueño , como en ella misma , sin que , á mas de esta consideracion, podamos asegurarnos nunca , que nos entregamos al sueño , que aquella muerte temporal del cuerpo no se pase á serlo enteramente ; y el habito quotidiano , no solo nos pone hor-

horror en esto , sino nos lo hace desear , aunque aqui podemos decir ser principalmente efecto del descanso , que la naturaleza halla en el sueño , el qual no se puede considerar en la muerte , á que tiene la repugnancia innata referida. Esta ultima consideracion podria tener fuerza solamente en el acto de morir , en que , aunque concedamos la repugnancia inevitable de la naturaleza , viene á estar tan postrada , y con tan poco vigor la parte intelectual , que no es en lo que mas reflexion debemos hacer el dolor , que en aquel pequeño espacio de tiempo pueda padecerse , siendo de donde principalmente debemos quererle desarraigado , ó el curso de la vida , ó el de la enfermedad ; y en entrambos casos , donde el raciocinio se halla libre , es cierto hacer gran fuerza para la tranquilidad del

ánimo , y conformidad en la muerte las consideraciones referidas : aun quando no pasasemos á la que justamente puede hacer el mas dichoso del breve tiempo que lo disfruta, si descuenta de lo que vive , el que le ocupa el sueño , y en el que le fatigan tantos accidentes de dolor, como se hallan unidos á esta miserable naturaleza , yá por la ausencia de las personas , que amamos, yá por su muerte , yá por nuestras enfermedades , y dolores del cuerpo, y por otras mil aficciones del espíritu : como el malogro de los medios , que hemos aplicado para éste, ó aquel fin : la ingratitude tan frecuente de las personas en quien menos la debiamos creer : la pérdida del caudal : la falta de los honores , que cada uno apetece , y otro millar de cosas semejantes , que en muchos han hecho la vida tan horrorosa,

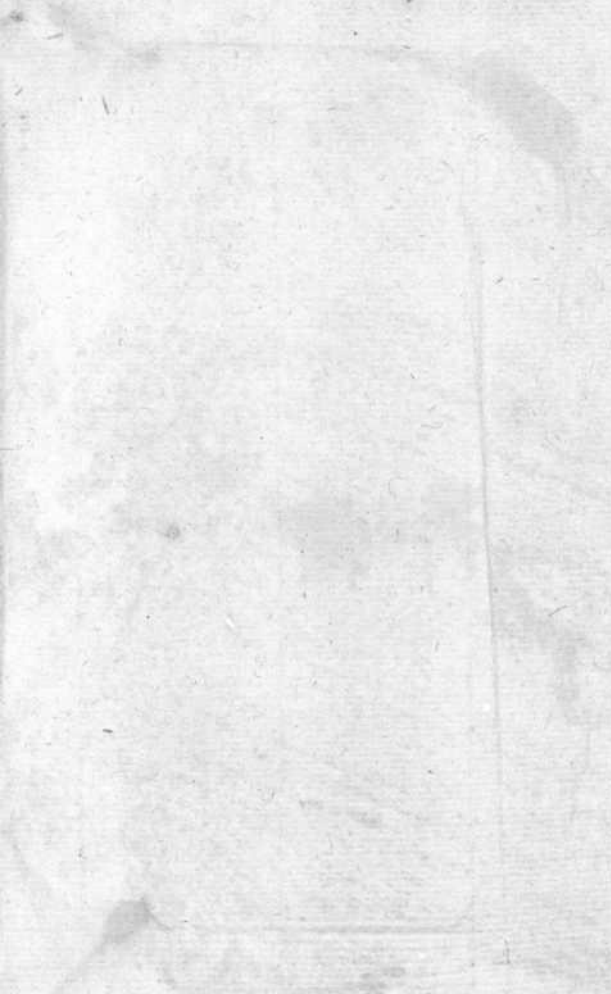
que les ha faltado valor para conservar la , y que en los mas bien ordenados juicios , y en los mas dichosos hombres , les dexa á cada paso mil ocasiones en que considerar no ser su fruicion tan apetecible , como á la primera vista parece. Y por lo que mira á la justa inquietud , que á cada uno debe causar la consideracion de otra vida eterna , despues de esta temporal , en donde se ha de dar cuenta de todo lo obrado , ó determinado en ella , será bien tener siempre presente, que quanto es bastante para gozar en aquella eterno descanso , debemos hacerlo para conseguirle en ésta , siendo tan suave el yugo, y tan leve la carga impuesta por el Criador , y Redemptor de los hombres , que nuestra conveniencia temporal , como queda visto en algunos de estos Discursos , nos le deben hacer apetecer , aun quando no nos

lo ordenáse la Providencia Divina, cuidadosa (digamoslo asi) de todos nuestros bienes. Y si por lo que mira á esta vida , viven miserable , y desdichadamente los infractores de las leyes , temiendo siempre lo que saben tener merecido ; vease quán grande deberá ser nuestra aplicacion, asi por lo temporal , como principalmente por lo eterno , en sujetarnos de tal manera á unas , y otras leyes , que goce nuestro animo la amabilisima tranquilidad , y que sin soberbia , sin sepulcros quimericos , con rendida sumision á Dios , corazon puro , y sincero , y con justa confianza en su Clemencia Divina , tengamos de tal manera compuestas nuestras acciones cada dia , que nos recojamos por la noche , como si no huvieramos de vér el siguiente.

O. S. C. S. R. E.

to ordénase la Providencia Divina, cuidadosa (diganlo así) de todos nuestros bienes. Y si por lo que mira á esta vida, vivan miserables, y desechadamente los infantes de las leyes, teniendo siempre lo que saber tener merecido; y case quan grande deberá ser nuestra aplicación, así por lo temporal, como principalmente por lo eterno; en asuntos de tal naturaleza, y otras leyes, que goce nuestro animo la antedichada tranquilidad, y que sin soberbia, sin sepulcros pintados, con tendida sumisión á Dios, coraxon puro, y sincero, y con justa confianza en su Clemencia Divina, tengamos de tal manera compuestas nuestras acciones, cada día, que nos recojamos por la noche, como si no huvieramos de ver de ver el siguiente. *Amén.*

O. S. C. S. R. E.





EL
Hombre
Practico

45

107

5.285